

Debut de la Sinfónica

Hace 50 años inicia su labor musical

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA



La orquesta al frente de Guadagno recibe la ovación tras la función inaugural

Luego de su actuación en la VII Temporada de Ópera de Monterrey, en el otoño de 1959, la recién formada Orquesta Sinfónica de Monterrey, A. C., fue recibida formalmente por la Universidad de Nuevo León integrándola a la Dirección de Extensión Universitaria (DEU) desde el 1 de enero de 1960.

A pesar de haberse presentado profesionalmente por primera vez ante el público acompa-

ñando a los mejores cantantes del mundo, la mayor parte de ellos de la Scala de Milán y el Metropolitan de Nueva York, no se consideró como el debut de la orquesta.

El profesor Rogelio I. García explicó la razón: “Cuando acompañaba óperas en el Teatro Florida se le anunciaba como sinfónica para animar al público a tomarla en consideración con miras al objeto apetecido pues hablando en términos técnico musicales, cuando se baja al frente del faro a



Adolfo Odnoposoff y Anton Guadagno protagonistas del triunfal debut del ensamble universitario

acompañar cantantes deja automáticamente de ser sinfónica para convertirse en gran orquesta de teatro.”

Dentro de la Universidad iba a iniciar una nueva etapa ya que, independientemente de la ópera, iba a abordar el repertorio de música sinfónica de todo género. Los preparativos para el debut oficial se aceleraron, su director Anton Guadagno regresó el 8 de enero de 1960 encabezando los ensayos realizados diariamente en la Casa del Campesino, en la calle Abasolo No. 1024, al tiempo de anunciarse que el primer concierto se dedicaría a la primera dama del país, Eva Sámano de López Mateos, cuya visita se esperaba.

Cuando llegó el 2 de febrero de 1960, para Rogelio Villarreal, jefe de Extensión Universitaria, “hoy se compensará con el triunfo, el esfuerzo de la iniciativa de las autoridades que con máximo empeño lograron su ambición para reforzar la cultura del pueblo”.

Cabe aclarar que desde que el maestro Manuel Flores Varela lanzó la idea de formar la orquesta, tanto el gobernador Raúl Rangel Frías como el rector, Arq. Joaquín A. Mora, proporcionaron su ayuda a través de la máxima casa de estudios.

La prensa encabezaba que “Debuta hoy la Orquesta Sinfónica de Monterrey. Marca nueva época de progreso en la cultura. Filarmónicos

reineros realizan un sueño”. Aunque todavía era conocida como Sinfónica de Monterrey, en realidad fue bautizada con un nuevo nombre: Orquesta Sinfónica de la Universidad de Nuevo León.

El Teatro María Tereza Montoya lució lleno, en el palco de honor estaba el gobernador, su esposa Elenita Hinojosa, el rector y su esposa Hortensia S. de Mora.

Inició la audición con la *Obertura campestre* del compositor estadounidense Aaron Copland, “sobresaliendo en este número la trompeta de José Ángel Reyna”, escribió Fedres.

La actuación del cellista argentino Adolfo Odnoposoff, quien tuvo éxitos resonantes en Europa tras estudiar en la escuela de Pablo Casals fue brillante en el *Concierto para cello y orquesta* de Saint-Saëns. “Brindó al público un exquisito mensaje artístico de primera calidad poniendo de relieve su elevada técnica y su extraordinario talento musical.”

Pero la apoteosis llegó con el *Bolero* de Ravel en el que, reseñó Rogelio I. García, “hace un *tutti* que emociona por lo bonito de sus acordes, lo agradable del sonido y por su ritmo que ya para entonces lo lleva uno metido en el corazón que ya parece que también late a tres por cuatro”. Guadagno, junto a la orquesta, “una y otra vez volvió a recibir la ovación” ofreciendo como

agradecimiento la *Danza húngara* No. 5 de Brahms.

El rector fue hasta el escenario a felicitar al maestro Guadagno, al cellista Odnoposoff y al violín primero, el célebre músico y compositor Armando Villarreal Lozano. Para la prensa “han formado una Orquesta digna de Monterrey y digna de los esfuerzos que han hecho quienes la auspician”.

Tras su triunfal debut para “los abonados”, la Orquesta Sinfónica ofreció una breve temporada

la perfección: el *Concierto grosso* de Vivaldi”. El clavecín de la obra fue suplantado por un piano interpretado por el maestro David García.

También abordó el poema sinfónico *Vendimia* de Giuseppe Mulé, *Sueño* de la ópera *Guglielmo Ratcliff* de Mascagni, la obertura de *Las vísperas sicilianas* de Verdi y la *Sinfonía Militar* No. 100 de Haydn, en la que algunos músicos dejaron de tocar “porque no se escribieron papeles correspondientes a sus respectivos instrumentos”. Dentro de lo “humanamente posible”, fagotistas



Con nuevo director en la batuta de Jesús Medina Villarreal, la Orquesta Sinfónica de la UANL acomete su medio siglo de vida con impulso renovado

inicial en el Aula Magna que incluyó un concierto para estudiantes universitarios y público en general el 4 de febrero y otro para 700 maestros cuatro días después, donde interpretó obras de Dvorak, Pizetti y Ravel incluyendo la participación de la soprano Lucila Sabella, quien cantó arias de conocidas óperas.

El 9 de febrero ofreció el segundo concierto de presentación bajo la dirección de Guadagno incluyendo un programa “muy nacionalista” pues dio preferencia a la música italiana que conoce a

y oboístas pudieron, gracias a su perseverante estudio, tocar bien. También intervino en el concierto un violinista argentino que se encontraba de paso por la ciudad, Guillermo Romero.

A raíz de su debut, el ensamble universitario ocupó un lugar preponderante en el medio cultural de la ciudad, la gente la recibió con entusiasmo acudiendo a los sitios de sus presentaciones que resultaron una verdadera tradición en el Aula Magna y, en ocasión de fechas cívicas o eventos culturales, en sitios públicos.